

La crisis económica del capitalismo, lejos de atenuarse se acentúa cada día más, motivando graves consecuencias que los gobiernos capitalistas tratan de mitigar, precisamente, a costa de los que no han sido partícipes de las causas que la motiva.

Italia, Francia, Inglaterra etc. son ejemplos clarísimos de la precaria situación económica que atraviesan los países capitalistas. Sus respectivos estados programan planes económicos que, so pretexto, de una nueva reactivación, responsabilizan a la clase trabajadora y a todo el pueblo en general de lo que ello han provocado y llaman "catastrofe nacional".

En Septiembre último el número de parados en los países de la comunidad europea creaba la cifra de cinco millones, algunos como Bélgica e Inglaterra experimentaron un alza mayor del 20% con respecto a Septiembre del año anterior.

España no escapa a las leyes capitalistas y se halla inmersa en la misma situación crítica. Situación que se agudiza aún más por el anacronismo de su régimen político.

En los seis primeros meses del año, el índice del coste de la vida ascendió a un 11,02%, lo que merma ostensiblemente el poder adquisitivo de por sí bastante bajo, de la clase trabajadora, a la vez que la inflación se sitúa aproximadamente en un 22% con tendencias claras a seguir subiendo. Perspectivas poco halagueñas para el actual gobierno que se ha de enfrentar en fechas próximas a las deliberaciones de convenios de las empresas más importantes del país y a las demandas políticas-sociales en aumento de las capas afectadas por las leyes monopolistas.

El nexo indisoluble de la economía y la política, requiere que en la actual fase del capitalismo monopolista, la solución económica esté determinada por profundos cambios políticos, lo que conduce inevitablemente a un enfrentamiento frontal entre el gobierno-la clase obrera y los sectores lesionados por sus intereses, es decir, la solución ha de ser irremisiblemente antimonopolista y en tal sentido, ha de ser dirigida la lucha de la clase obrera y sus aliados.

Ni que decir tiene que el gobierno Juancarlista queda invalidado para ofrecer tal solución y es por ello que trata de imponer al pueblo un nuevo plan de austeridad que va desde lo económico hasta lo político, haciendo uso de los múltiples recursos que posee.

La derogación del artículo 35º de las Leyes de Relaciones Laborales, las nuevas normas para discutir los convenios colectivos, limitando las deliberaciones hasta un máximo de diez días, son indicios febricantes para suponer hasta donde está dispuesto llegar el gobierno en la satisfacción de los problemas económicos.

Es obvio, que para mantener este criterio, las reformas políticas presentadas por Suarez a las Cortes, sea una tonadura de pelos escamadas a sustentar su programa económico.

¿Que se puede esperar políticamente de un gobierno que da riendas sueltas a las bandas fascistas, para cometer toda clase de tropelias?

~~Ya se ha mencionado en la noticia que aparece en este trabajo con el encabezamiento de "El gobierno socialista experimenta el que el pueblo de España..."~~

¿Que garantías puede ofrecer un gobierno que mientras habla de reformas democráticas asesina a los trabajadores en las calles?

Es evidente, que la democracia no puede venir de quien no la quiere ni le conviene.

Pero no es así como piensa la oposición moderada, que adormecida por ilusiones legalistas, va cediendo poco a poco hasta coincidir prácticamente con las propugnas fascistas.

La capitulación de la Coordinación Democrática permite a los fascistas organizarse (Alianza Popular, Falanges Españolas etc.) sin miedo al juego democrático, máxime cuando dicha oposición respeta sus "derechos" e "instituciones de defensa" -ejército, policía, guardia civil etc. etc. y por tanto no le ataca a sus intereses de clase.

Pero existe un obstáculo vital para que culmine la confabulación, que es el pueblo. Este no está dispuesto a soportar más atropellos. Ajeno a toda concomitancia, los trabajadores hacen saber quien es el auténtico motor de todo cambio y con el que hay que contar. Las huelgas proliferan a todos los niveles desde lo económico hasta lo político, es de resaltar la huelga

del País Vasco al cumplirse el primer aniversario del fusilamiento de varios patriotas, asimismo ha tenido gran resonancia la huelga de los controladores aéreos, la de los carteros que comenzando en Madrid, se extendió posteriormente a todo el territorio nacional, la huelga de la construcción en Vizcaya y la del transporte urbano de Madrid.

Tales datos con contradicciones que se reflejan a diario por toda la geografía española, mientras la oposición se reúne en hoteles de 4 estrellas, los asesinatos aumentan y lo que es peor, mientras líderes de la Coordinación Democrática se han entrevistado con el Jefe de Gobierno, la policía (fiel guardián del régimen) ha hecho valer sus argumentos "democráticos" escribiendo a los que haciendo uso del derecho de expresión intentaban realizar pintadas denunciando al fascismo antidemocrático.

De todo lo cual se desprende que gobierno y oposición se dirigen por distinto camino que el pueblo y éste no está dispuesto a sufrir las consecuencias de algo en la que no ha tomado parte ni arte ni parte.

Sevilla Noviembre 1.976.-